



El sueño de José, la gracia de Dios

(basada en Génesis 37,1-11)

Jacob tuvo doce hijos y una hija. Los dos hijos más jóvenes se llamaban José y Benjamín. La madre de ellos era Raquel, la esposa preferida de Jacob. De todos sus hijos, Jacob amaba más a José. Los hermanos de José no lo querían; estaban celosos del hijo favorito de Jacob.

Peor aún era que José era un chismoso. Cuando cumplió diecisiete años, se puso a trabajar con sus hermanos. Todas las noches le decía a su padre si se equivocaban o si no hacían bien su trabajo. Por eso sus hermanos no lo querían mucho.

Y aún peor que eso, Jacob pidió que le hicieran un abrigo nuevo a José. Era de mangas largas y llegaba hasta los tobillos. Era mucho mejor que cualquiera de las ropas que sus hermanos tenían. José se lo ponía solo para presumir.

Después de ver el abrigo, los hermanos de José estaban convencidos de que su padre quería más a José. Estaban enojados y heridos. Comenzaron a odiar a José. De hecho, ni siquiera podían hablarle con amabilidad.

Y aún peor que eso, José tuvo un sueño y se lo contó a sus hermanos.

«Soñé que estábamos en el campo, atando manojos de trigo. De repente, mi manojito se puso de pie. ¡Los de ustedes se reunieron alrededor del mío y se inclinaron ante él!».

«¡Ah, claro!», se burlaron los hermanos de José. «¿Crees que algún día serás nuestro rey y nos inclinaremos ante ti? ¡Ni lo sueñes!».

Y peor aún que eso. José tuvo otro sueño. ¡Y claro que se lo contó a sus hermanos!

«¡Anoche soñé que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí!», les dijo.

José le contó el sueño a su padre, y él también se enojó con José.

«¿Qué clase de sueño es este?», reclamó Jacob. «¿De verdad crees que vas a mandarnos? ¿Que vamos a inclinarnos ante ti? ¡Qué tontería!».

Sus hermanos se alegraron cuando regañaron a José. El segundo sueño hizo que se enojaran mucho.

Incluso cuando las cosas seguían empeorando, Dios los cuidaba. El amor de Dios rodeaba a José y a sus hermanos. Dios tenía un plan para convertir todos esos celos en algo bueno, no sólo para José y su familia, sino para todas las personas. Dios iba a bendecirlas a todas.

El sueño de José, la gracia de Dios

(basada en Génesis 37,1-11)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a tu familia a representar la historia. Alguien que narre, José, sus hermanos (y hermana), o su padre. Intercambien las partes y representen la historia otra vez, hasta que cada persona haya hecho los diferentes personajes. Invítales a compartir lo que sintieron al representar a cada personaje.
- Practiquen a hablar en primera persona para cada personaje de la historia. Por ejemplo: «Me llamo Jacob. Me siento bendecido cuando. . . », «Me llamo José. Me siento orgulloso cuando. . . », «Soy la hermana de José. Estoy triste cuando. . . », «Soy el hermano mayor de José. Me enojo cuando. . . ».
- Invítales a hablar en primera persona para expresar uno de los sentimientos que hayan tenido recientemente. Después de que hayan compartido, invítales a decir: «No hay nada malo en sentirse así».



Respondemos a la gracia de Dios

- Ayuda a tus hijas o hijos a crear un poema acróstico utilizando cada letra de la palabra sueño, para comenzar cada línea. Este es un ejemplo:

Soñar puede ser tan extraño;
uno puede recordar u olvidar y
es que cada sueño es diferente:
ñañara nos pueden dar. . . o maravillar
o en ocasiones, hacernos andar.
- José era un poco chismoso. Utiliza la historia de hoy para explorar cuándo es importante, y cuándo no, hablar con una persona adulta. Hagan una lluvia de ideas de situaciones cotidianas. Invita a la familia a decir en cada situación, «lo cuento» o «no lo cuento». Ayúdense a establecer normas de comunicación. Consideren la posibilidad de hacer un pacto de comunicación: una promesa de honrar la buena creación de Dios diciéndole a una persona de confianza cuando ven o experimentan algo que puede perjudicar gravemente a otra persona, o a otros seres vivientes.

Celebramos en gratitud

- Invita a tu familia a soñar en grande. Desafía a cada persona a decir algo que deseen lograr al final del mes. Por ejemplo: «espero recaudar diez dólares en monedas sueltas para donar a la iglesia». «Espero poder montar mi bicicleta sin ruedas de entrenamiento». «Espero poder recaudar cuatro bolsas de productos enlatados para la despensa». Trabajen en equipo, ayudándose mutuamente para lograr sus metas.
- Usen esta oración cada día de esta semana:

Dios de sueños, ayúdanos a prestarle atención a nuestros sueños, y a saber cuándo usar nuestros dones para ayudar a otras personas. Amén.